

Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo te motivan las historias de Pedro y Pablo en tu viaje hacia tu propia recuperación?
- ¿En qué momentos has experimentado que la fuerza de Dios se hace presente en tus debilidades o errores del pasado?
- ¿En este momento, qué significado tiene para ti “mantener la fe” y seguir avanzando en la carrera que tienes frente a ti?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Hechos 12:1-11

Salmo Responsorial: Salmo 34:2-3, 4-5, 6-7,8-9

Segunda Lectura: 2 Timoteo 4:6-8, 17-18

Evangelio: Mateo 16:13-19

Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo



La Solemnidad de San Pedro y San Pablo nos invita a reflexionar sobre el poder transformador de la gracia en las vidas de dos hombres eminentemente humanos llamados por Cristo. Pedro, pescador impulsivo que negó tres veces a Cristo. Pablo, apasionado perseguidor de cristianos y quien más tarde se convirtió en uno de los grandes evangelistas de la Iglesia. Sus historias nos recuerdan que no existe un pasado demasiado roto ni un corazón demasiado duro que no pueda ser remodelado mediante el Amor de Dios.

Estos dos pilares de la iglesia primitiva no fueron elegidos por su perfección. De hecho, sus fallas eran sumamente evidentes. Sin embargo, fue precisamente por sus debilidades que la Fuerza de Dios se dio a conocer. En el proceso de recuperación nos encontramos en una senda similar. No hemos llegado a este punto por tener todo en orden, sino porque hemos llegado al límite de nuestras propias fuerzas y buscamos un nuevo estilo de vida -uno cimentado en la honestidad, en la rendición propia y en la esperanza.

San Pablo reflexiona sobre su propia transformación en la Segunda Lectura de este domingo (2 Timoteo 4:6–8, 17–18):

Yo, Pablo, estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia,

que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí,

sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

... Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje

y lo oyeran todas las naciones.

Y fui librado de la boca del león.

El Señor me libraré de toda obra mal

y me salvará llevándome a su reino celestial.

Es probable que nos sintamos lejos de llegar a la santidad, pero no somos ajenos a ser “librados de la boca del león.” Ya sea que, por la adicción, conductas compulsivas, miedo, vergüenza, o desesperación, muchos de nosotros conocemos el sentimiento de estar atrapado -y lo que significa ser rescatado por medio de la Gracia. Los santos Pedro y Pablo nos recuerdan que Dios no solo nos rescata, sino que Él también nos restaura y redime. Nuestro pasado no nos descalifica de vivir con un propósito -nos prepara para ofrecer nuestro apoyo a los demás.

El camino de la recuperación es una continua transformación. Como Pedro, puede ser que caigamos y negar lo que sabemos es verdadero. Como Pablo, es posible que carguemos con el arrepentimiento por el daño que hemos hecho en el pasado. Pero en ambos casos, Cristo entra a nuestro encuentro con misericordia y nos envía a servir. El mismo Jesús que pregunto a Pedro, “¿Me amas?” nos hace la misma pregunta -no para avergonzarnos, sino para que nos comprometamos más profundamente con nuestras relaciones y nuestra misión

No estamos solos en este camino, sino que somos parte de una comunidad -así como Pedro y Pablo contribuyeron con el crecimiento de la iglesia a partir de la unidad, a pesar de que había mucha diferencia entre ellos en cuanto a su carácter y su llamado. En el proceso de recuperación se nos invita a unirnos con otras personas que entienden nuestros esfuerzos. Nos apoyamos unos a otros, no haciendo juicios, sino por que compartimos las mismas experiencias, la honestidad y la motivación.

Al conmemorar las vidas de estos dos grandes apóstoles, se nos recuerda que el llamado a la santidad y a la sanación no está reservado para los humanos perfectos -se ofrece a los que están dispuestos. Un día a la vez, ponemos nuestra confianza en Aquel que permaneció junto a Pedro y a Pablo -y que está junto a nosotros todavía.